

LA GRAN PELÍCULA JAMÁS FILMADA.

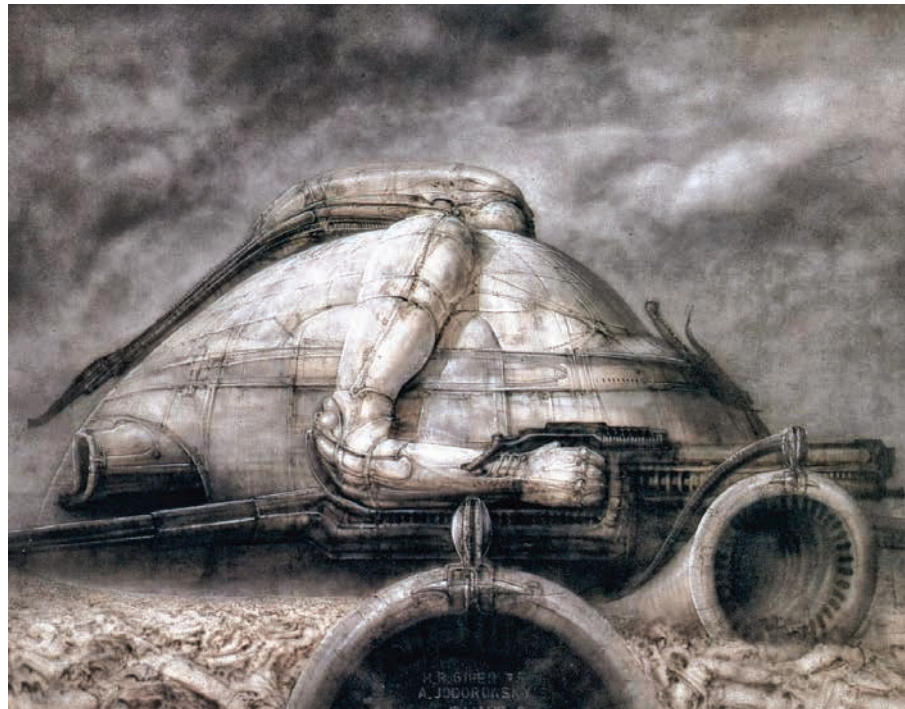


Ilustración de H.R. Giger para el palacio de la Casa Harkonnen.



Mtro. Jorge Rodríguez Nieves

Comunicólogo con Maestría en Publicidad, especializado en Marketing Político y Estrategias de Marketing Digital y Medios Sociales. Catedrático, cinéfilo y editorialista. Actualmente se desempeña como Jefe de Información del H. Congreso del Estado de Aguascalientes.

A manera de rumor escuché hace tiempo que el cineasta chileno Alejandro Jodorowsky estuvo relacionado con toda clase de excéntricas adaptaciones a cine. Una de ellas —la más sonada— fue la del clásico de ciencia ficción *Dune* del inglés Frank Herbert escrito en 1965. No lo sabía hasta que vi recientemente el documental de Frank Pavish que narra la casi consolidación de la gran película que jamás llegó a filmarse y los efectos que tuvo en el cine después de los años setenta.

Luego de una escandalosa carrera en escenarios de la Ciudad de México ejercitando lo que él mismo llamó teatro pánico, incursiona en el cine con una película incómoda e incomprensible llamada *Fando y Lis* (1967). La censura y las buenas conciencias mexicanas no detuvieron a Jodorowsky de realizar su obra maestra *El Topo* (1969), un western cósmico y metafísico que causó revuelo en los circuitos culturales de Estados Unidos y Europa proyectándose a media noche para evitar cualquier veto o clasificación.

El propio Michel Seydoux, distribuidor de *El Topo* en el occidente europeo y reconocido productor francés, le dio un millón de dólares al psicomago para realizar su obra más personal y complicada, *La Montaña Sagrada* (1972). A pesar de su excéntrico contenido, la película recaudó suficiente dinero como para escuchar lo que cualquier cineasta podría considerar como un sueño cuando Seydoux le da carta abierta para emprender cualquier proyecto de su preferencia y éste fue *Dune*.

Cuando Seydoux le da el sí, los dos emprenden una odisea para conjuntar lo que el propio Jodorowsky denominaría sus guerreros místicos, luego de que la cinta ya contaba con los elementos fundamentales de producción, dirección y guión. Lo primero era encontrar un artista de efectos especiales que le imprimiera impacto visual a la gran idea y la principal opción era Douglas Trumbull, quien se encargó de 2001: Una Odisea Espacial (1968) junto a Stanley Kubrick y el trabajo les mereció un premio Oscar. Trumbull montado en su gran ego no hizo mucho caso a un par de extranjeros con una idea casi imposible en los cánones hollywoodenses. Casualmente, exhibían en Los Ángeles la opera prima de John Carpenter, Estrella Oscura (1974) y como encargado de la imaginería visual estaba Dan O'Bannon, quien los trató con amabilidad y tras un proceso de hipnosis accedió a vivir en París para continuar con el proyecto.

El siguiente peldaño sería encontrar a los directores artísticos y eligieron atinadamente a Jean Giraud, mejor conocido como Moebius, para ilustrar el guión en un extenso storyboard, algo un tanto inusual a mediados de los años setenta, y conjuntamente contactaron a H.R. Giger para imprimir un estilo diabólico e industrial a los antagonistas, la casa Harkonnen, liderada por el Barón quien viviría en un castillo a su imagen y semejanza: grotesco, redondo y prominente.

Para la partitura musical, la selección fue igualmente genial y exótica. Viajaron hasta Inglaterra para internarse en los estudios Abbey Road y persuadir a la banda de rock Pink Floyd y su productor Alan Parsons de componer piezas que acompañarían al personaje principal Paul Atreides o Moadib. Al principio, como todos, creyeron que era una locura, sin embargo las habilidades circenses de Alejandro los hipnotizó hasta el punto de embarcarse en esta nueva versión del navío de los locos.

Cuando la parte artística avanzó, Jodorowsky y Seydoux decidieron ir por el elenco y nunca imaginaron que esto

sería lo más complicado. Para personificar a Leto Atreides reclutó a David Carradine, quien accedió de inmediato tras engullir un bote lleno con cápsulas de vitamina E. Luego, fueron por Orson Welles a París para ofrecerle el papel del Barón Harkonnen y le llegaron por su punto más flaco, la panza. Después para el Emperador Padishah Shaddam IV, el par de cazadores de sueños buscaron a Salvador Dalí, quien tras varias reuniones llenas de acertijos en diferentes partes del mundo, concluyendo en Barcelona, el genio surrealista accedió al papel si le concedían una inusual petición.

En 1976, cuando todos los guerreros espirituales estaban en el mismo vagón listos para emprender la aventura, seguía el último paso y quizá el más peligroso. El duo creyó que si le llevaban a las productoras de Hollywood un libro perfectamente armado con el guión, storyboard, diseños de sets, vestuario y secuencias armadas, las casas productoras y distribuidoras de Hollywood abrirían sus chequeras para financiar con 15 millones de dólares el extraño y ambicioso proyecto. Se equivocaron.

Previo a establecer citas con la Paramount, Universal, 20th Century Fox, Metro Goldwyn Mayer, United Artists y Warner Brothers, éstas recibieron un libro de gran formato con más de 500 páginas con lo antes descrito y tras extenuantes reuniones la respuesta fue un rotundo no al sueño de Jodorowsky. Se negaron al auspicio de una película de catorce horas y pidieron que durara solamente noventa minutos, le explicaron a Seydoux que Jodorowsky no podría dirigirla por desconocer los cánones y formas de trabajo de Hollywood y su proclividad a salirse del presupuesto. Las negociaciones se terminaron pero los libros se quedaron en las oficinas de los poderosos y visionarios negociantes de California.

Sin pasar mucho tiempo, las ideas y los dibujos comenzaron a aparecer en otros filmes de alto presupuesto como La Guerra de las Galaxias (1977) en la cual se integró Dan O'Bannon después de que la aventura de Dune concluyó su



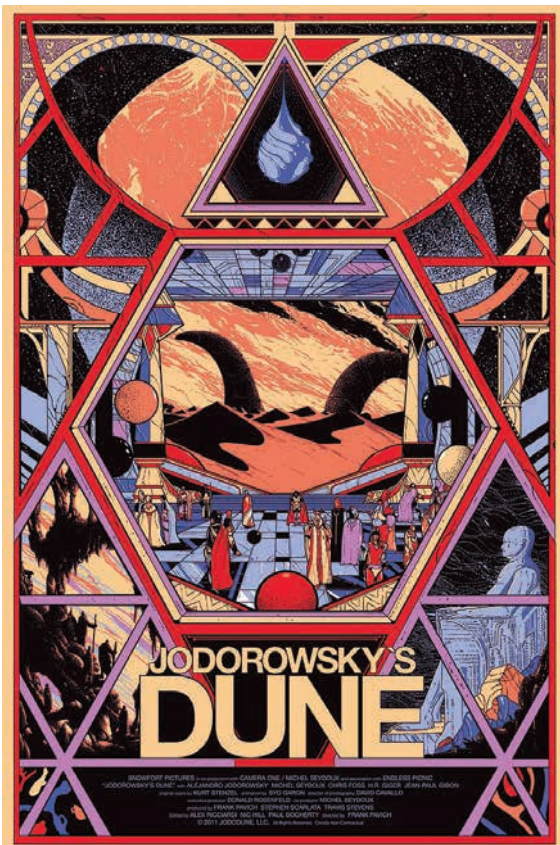
enriquecedora estancia parisina y su estrecha colaboración con Giger y Moebius, la cual se materializó en la impresionante *Alien* (1979) dirigida por el publicista inglés Ridley Scott, quien a poco estuvo de rescatar la bandera caída de *Dune* cuando los derechos fueron comprados por Dino de Laurentis.

Cuenta el propio Jodorowsky que en 1984 fue llevado al cine, casi a tirones, por sus hijos a ver la adaptación de la novela de Herbert bajo la dirección de David Lynch. Su sorpresa fue incrementando al darse cuenta de que esta versión era horripilante y muy poco quedó de su espectacular propuesta. Salió de la sala con una mezcla de sentimientos encontrados, pero satisfecho de saber que su obra sigue intacta aunque podamos encontrar muchas referencias en el cine de ciencia ficción de los años ochenta, noventa y aún en el siglo XXI.

Es muy posible que si ese pesado libro lleno de ilustraciones no cae en Hollywood como un meteorito de creatividad, cintas como *Flash Gordon* (1980), *Blade Runner* (1982), *Los Amos del Universo* (1987), *El Vengador del Futuro* (1990), *El Quinto Elemento* (1995), *Matrix* (1999), *La Amenaza Fantasma* (1999), *Aeon Flux* (2005) y recientemente *Guardianes de la Galaxia* (2014) no hubieran visto la luz. La principal forma de influencia que tuvo esta pasión creativa fue demostrar a productores obsesionados con los costos y ganancias que era posible apostar por un género menor que siempre tenía una apariencia visual mediana o chafa a invertir en mejores escenarios y trucos para elevarlo a un máximo nivel como el drama o la cinta épica.



Jodorowsky y Seydoux con una aplicación de vestuario para un guardia Harkonnen.



El género de ciencia ficción tuvo que esperar muchas décadas de madurez para que finalmente subiera al podio de gran cine y fue el mexicano Alfonso Cuarón quien se llevó los méritos con *Gravedad* (2013) en un momento en el cual la situación retratada no parece tan imposible y apreciable como lo fueron la obra de Kubrick o las de George Lucas en los años setenta.

Finalmente, Jodorowsky realizó un interesante cómic con Moebius titulado *El Incal* que se llevó a la animación en 2011 y luego de desempolvar el viejo libro ejecutivo de *Dune*—del cual quedan solamente tres en el mundo— para escenificarle al cineasta Nicholas Winding-Refn durante una larga noche de copas cada uno de los cuadros ahí plasmados y revivir esa vieja pasión, aceptó en 2013 ante la cámara de Pavish que el documento ahí está y espera que tras su muerte surja algún cineasta valiente capaz de defender y llevar a cabo la obra trunca que el zeitgeist setentero imposibilitó.

Con la adaptación de obras que parecían imposibles de llevar al cine hace algunas décadas, como *El Hobbit* y *El Señor de los Anillos* de Tolkien, *Las Crónicas de Narnia* de Lewis, *Las Crónicas Vampíricas* de Rice, *Watchmen* de Moore, los cómic de Marvel y DC; es posible que la saga *Dune* pueda tener una adaptación más digna para audiencias mejor preparadas a partir del esfuerzo ya realizado por Jodorowsky y sus guerreros místicos hace cuarenta años en la que ese Mesías capaz de construir, destruir y transformar con la fuerza de la palabra se pueda materializar.